

LA MISION DE NUESTRA IGLESIA, HOY

Hablan los Obispos del Paraguay (1969)

El 23 de abril de 1969 apareció la carta pastoral sobre "La misión de nuestra Iglesia, hoy".

Es como una respuesta, y una definición de la Iglesia ante incomprendiones, acusaciones y confusiones nacidas, al chocar sus esfuerzos de renovación con intereses políticos, con posturas tradicionales pretendidamente cristianas y malentendidos deplorables nacidos de la ignorancia del proceso de renovación eclesial.

Este breve documento es indiscutiblemente uno de los puntos de referencia obligados para comprender la actitud de la Jerarquía y del pueblo cristiano consciente en la hora actual.

A nuestros fieles.

A todos los hombres de buena voluntad.

Hermanos:

La Iglesia con profunda ansiedad

1. "Esta es para la Iglesia una hora de ánimo y de confianza en el Señor" (1).

Es también, sin embargo, un momento que pone en el seno de la Iglesia una ansia profunda, y que reclama de Ella un esfuerzo, una audacia, un sacrificio generoso y lúcido. Así nos lo decía el Papa en Bogotá:

“Estamos en un momento de reflexión total. Nos invade, como una ola desbordante, la inquietud característica de nuestro tiempo, especialmente en estos países, proyectados hacia su desarrollo completo y agitados por la conciencia de sus desequilibrios económicos, sociales, políticos y morales. También los Pastores de la Iglesia,—no es verdad?— hacen suya el ansia de los pueblos en esta fase histórica de la civilización; y también ellos, los guías, los maestros, los profetas de la fe y de la gracia advierten la inestabilidad que a todos nos amenaza” (2).

Frente al proceso de cambio que vive el país

2. Todos percibimos, en efecto, con mayor o menor clarividencia, que nuestro país se encuentra en pleno proceso de transformación, de acelerado cambio social. Con toda verdad, podemos hablar de un Paraguay rural, tradicional y estático, que coexiste con un Paraguay urbano y moderno, de atracción y centralización crecientes, con distintos valores y estilos de vida, con diferentes ritmos de progreso.

El Paraguay tradicional se halla en fase de transición hacia el Paraguay moderno, a través de una serie de transformaciones en gran parte espontáneas, provocadas por fenómenos tales como la urbanización creciente de nuestra ciudad capital, la intensificación de los medios masivos de comunicación social, cuyas redes llegan hasta los últimos rincones de la campaña, y el crecimiento demográfico.

A éstas deben añadirse las transformaciones producidas por la intervención voluntaria y planificada del Estado, en su laudable esfuerzo por acelerar el desarrollo nacional.

Estas transformaciones suscitan en la mayor parte de nuestro pueblo perspectivas nuevas y esperanzas que

actúan como fuerza de presión sobre las estructuras socio-políticas. Estas, por lo general, son inadecuadas y están en retardo con respecto a las nuevas expectativas y a los cambios operados. De aquí se originan graves confusiones y crisis en el orden político y cultural.

Es incomprendida y desfigurada

3. La Iglesia, profundamente solidaria con la historia nacional, ha recibido también en su propio ámbito el impacto de esta fase de transición por la que atraviesa el país, viéndose obligada a renovarse, a revisar sus estructuras tradicionales y a buscar nuevas actitudes pastorales más en armonía con el dinamismo actual de la sociedad paraguaya.

Para ello, ha buscado inspiración y apoyo en las orientaciones del Concilio Vaticano II y en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín.

Pero estos esfuerzos de renovación en la línea de una mayor autenticidad evangélica, al chocar con intereses de índole preponderantemente política, no han encontrado la debida comprensión, hasta el punto de que también a propósito de la Iglesia se ha generado confusiones y malentendidos deplorables. Lamentablemente, esta confusión se ha amplificado por la publicidad obtenida por sucesos, defecciones y crisis eclesiásticas manifestados fuera de nuestras fronteras.

a) como Jerarquía despreocupada de la suerte de su pueblo

Muchos de los actuales dirigentes políticos tienen una imagen desencarnada y puramente "religiosa" de la Iglesia: la identifican con la Jerarquía, pretenden excluirla de toda participación en el proceso de cambio so pretexto de que "no debe meterse en política" y le atribuyen apenas la inofensiva misión de pacificar sin denunciar, de cubrir con el manto de la "unidad espiritual" las profundas dife-

rencias sociales que dividen el país, y de entregarse a actividades puramente asistenciales siempre que no comprometan las estructuras socio-políticas en vigor. Estos reaccionan con reflejo de defensa frente a las nuevas actitudes pastorales, apoyan discriminatoriamente a los elementos serviles y acusan de intromisión política —y aún de subversión— todas las manifestaciones de renovación en la línea de una mayor sensibilidad social.

b) como “partido opositor”

Otros dirigentes conciben la Iglesia principalmente como refugio y protección de los que políticamente se hallan en desgracia. Estos pretenden instrumentarla —quizás inconscientemente— asociándola a una oposición de tipo político-partidario.

c) como “idiota útil”

Otros, en fin, ven a la Iglesia como un factor retardatorio del cambio social, comprometida con las estructuras económico-sociales del régimen imperante y anestesidora de los pobres, con algunos atisbos de renovación prontamente sofocados por el peso de arcaicas estructuras sacrales. Estos, izquierdistas extremos, consideran a la Iglesia, en sus sectores “progresistas”, apenas como posible aliada estratégicamente útil, por el momento.

La Iglesia de Cristo desborda todo esquema político temporal

4. Frente a estas confusiones perniciosas, los Obispos del Paraguay creemos necesario recordar a los cristianos que la misión de la Iglesia, por voluntad de su Fundador, es esencialmente trascendente, es decir, desborda todo proyecto humano y todo esquema político temporal. La Iglesia existe en este mundo como signo de la *liberación total del hombre*, en dependencia del acontecimiento pas-cual de la Resurrección de Cristo, primicia del “hombre nuevo”.

Pero, se encuentra lealmente comprometida

Pero, por otra parte, la Iglesia no puede constituirse en signo visible de esa liberación trascendente, sino mediante su leal compromiso con el hombre concreto que en su esfuerzo penoso a través de las vicisitudes de la historia lucha por su liberación en el orden temporal. Porque todo esfuerzo humano por conquistar un poco más de libertad y dignidad, ya es un germen y un comienzo de esa "liberación total" que constituye el contenido mismo del Reino, ya que ese esfuerzo siempre está "trajinado" interiormente por el dinamismo liberador de la gracia de Dios.

Esto mismo ha expresado el Concilio Vaticano II, cuando refiriéndose a la misión de la Iglesia señala que ésta tiene "una finalidad escatológica y de salvación que sólo en el siglo futuro podrá alcanzar plenamente". Pero añadiendo que "al buscar su propio fin de salvación, la Iglesia no sólo comunica la vida divina al hombre, sino que además difunde sobre el universo mundo, en cierto modo, el reflejo de su luz, sobre todo curando y elevando la dignidad de la persona, consolidando la firmeza de la sociedad y dotando a la actividad diaria de la humanidad de su sentido y de una significación mucho más profundos" (3).

Con el hombre paraguayo de hoy

Por todo esto la Iglesia no puede mostrarse indiferente o insensible a la suerte del hombre paraguayo concreto. Y cuando ese hombre se encuentra oprimido o disminuído por estructuras económico-sociales injustas o por excesos de poder que lesionan los derechos humanos, la misión de la Iglesia asume también la forma de la denuncia profética y actúa como una fuerza de presión moral a favor de la liberación y del respeto a los derechos humanos.

Denunciando injusticias

En este sentido se expresaba el Papa Pablo VI en Bogotá, dirigiéndose a los campesinos de la América Latina:

“Seguiremos denunciando las injustas desigualdades económicas entre ricos y pobres; los abusos autoritarios y administrativos en perjuicio vuestro y de la colectividad” (4).

Esta es la línea asumida por la Iglesia Latinoamericana en Medellín. Y en esta misma perspectiva deben interpretarse recientes intervenciones de la Conferencia Episcopal Paraguaya, tales como su preocupación activa por los problemas del subdesarrollo en nuestro país (5) y su denuncia sobre la situación de los presos políticos, en flagrante violación de los derechos humanos (6).

Defendiendo derechos humanos

Actuando de este modo, la Iglesia, lejos de perturbar la paz de la nación, lucha por su instauración y vigencia plena. Porque, según Pablo VI en la “Populorum Progressio”, “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”. Por otra parte, “ahí donde no hay respeto, defensa, promoción de los derechos del hombre, donde sus inalienables libertades son oprimidas por la violencia o por la astucia, donde su personalidad es ignorada o degradada, donde se ejercen la discriminación, la esclavitud, la intolerancia, ahí no puede haber verdadera Paz. Porque la paz y el derecho son mutuamente causa y efecto uno de otra” (7).

5. Hermanos:

Ella seguirá por este camino

Pese a las dificultades y resistencias que puedan encontrarse en este nuevo derrotero, la Iglesia, jerarquía y pueblo, está decidida a seguirlo gozosamente, poniendo su confianza sólo en el Señor.

En el diálogo y en la oración

Por otra parte, los Obispos, concientes de nuestra responsabilidad común, manifestamos nuestro deseo sincero de comprometernos con la vida de nuestro pueblo

en la búsqueda angustiosa de soluciones adecuadas para sus múltiples problemas. Y con este fin, y para lograr una mayor inteligencia de nuestra fe y percibir mejor sus exigencias en nuestra tierra, hemos decidido reunirnos con todos los Superiores religiosos en una intensa jornada de reflexión, buscando descubrir, en el diálogo y en la oración, el plan de Dios en los "signos de nuestros tiempos". Muy conscientes del alcance y los límites de nuestra misión y sin pretender competir con los organismos responsables del orden temporal, queremos, como Pastores, "sentir los problemas, percibir sus exigencias, compartir las angustias, descubrir los caminos y colaborar en las soluciones, ofreciendo aquello que tenemos como más propio: una visión global del hombre y la sociedad" (8).

Próxima Jornada de reflexión con Superiores Religiosos con la ayuda de los Presbiterios diocesanos y de los laicos calificados

En nuestra Jornada de Reflexión en torno al Documento Final de Medellín, esperamos contar con la colaboración generosa e insustituible de nuestros fieles. En primer lugar de los sacerdotes, necesarios colaboradores nuestros y servidores del pueblo; los representantes de cada presbiterio diocesano nos iluminarán con su rica experiencia. También tendremos junto a nosotros a laicos calificados, que como ciudadanos cabales del mundo y de la Iglesia sabrán hacernos presentes con lealtad y amor las exigencias del mundo al que queremos servir con la mayor fidelidad.

Finalmente, pedimos a todos, con sencilla confianza, que imploren para nosotros el Espíritu Santo, alma de la Iglesia: que El inspire nuestra reflexión, cree en nosotros un nuevo corazón y aliente nuestra esperanza (9) para ser Pastores dignos de tal nombre.

Es nuestro deseo que este documento alcance la mayor difusión posible. Dejamos al celo de nuestros sacerdotes, religiosos y apóstoles laicos la elección de los medios más aptos para lograr este propósito.

Esta Carta Pastoral será leída, y/o comentada en todas y cada una de las misas de precepto que se celebren en los templos y capillas de las jurisdicciones eclesiásticas del país, a partir del domingo siguiente a su recepción.

Asunción, 23 de abril de 1969

CONFERENCIA EPISCOPAL PARAGUAYA

Angel N. ACHA DUARTE
Secretario General

† Aníbal MENA PORTA
Arzobispo de Asunción
Presidente

N O T A S

- 1) Pablo VI, Discurso en la apertura de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín.
- 2) Ibídem.
- 3) "Gaudium et Spes", n. 40.
- 4) Pablo VI, Discurso a los campesinos, Bogotá, 23.VIII.68.
- 5) C.E.P., El problema social paraguayo, 1963; La familia paraguaya, 1963.
- 6) Nota n. 1561/69, 27.1.69, al Presidente de la República y Oración de los fieles en favor de los presos políticos.
- 7) Pablo VI, Mensaje para la "Jornada de la paz", enero 1969.
- 8) II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Mensaje a los pueblos de América Latina.
- 9) Idem, Presentación, vol. I.